

Salmos 32

La felicidad que hay en el Reino de Dios



Maskil indica que ha habido una elevación (crecimiento) de la conciencia por medio de su Instrucción y las experiencias.

El hombre ha confundido el significado de felicidad y lo ha relacionado con un estado emocional, que sube y baja de acuerdo a sus circunstancias. La verdadera felicidad está basada en saber que he recibido el toque de Dios y que Él ha entrado a intervenir, para que mi vida sea distinta. Por tanto, la dicha siempre está en ascenso.

1 Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. (RVR 1960)

Bienaventurado es “Asherey” en hebreo, que significa “¡felicidad hay en el cielo!”, por lo que estamos hablando de la dicha de Dios de haber tocado a uno para entrarlo en proceso de iluminación (aumento de conciencia) y elevarlo, es decir, sacarlo de la corrupción y de la rebelión.

Como la dicha viene de Dios, al dejarte tratar por Él entras en esa felicidad que la aflicción no te puede quitar, porque entiendes que la experiencia te lleva a conciencia para saber dónde estás y por qué estás sintiendo la aflicción.

Cubrir el pecado no es ocultarlo dejándolo allí, no es encubrir. Lo que hace el Señor es desarraigar lo que no es bueno para que podamos descansar mientras lo hace. Es estar protegido.

‘Adám se cubrió con hojas de higuera, lo que representa al hombre que quiere tapar su pecado con doctrina de hombres, con enseñanzas que No llevan a conciencia, sino que prometen libertad pero traen más esclavitud porque adormecen y alimentan la carne.



2 Bienaventurado el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño.

Hay felicidad por el hombre que es sacado de la naturaleza caída, ya que el Señor le tocó, y le salvó y no le va a contar su deuda, sino que pondrá su Espíritu sin engaño (el de Mashíaj) en él. Entrar en conciencia es reconocer el pecado, el daño que he hecho y sus consecuencias, lo que me lleva a restituir y cambiar el proceder.

Dios perdona la deuda para que cuando Él nos pase por la balanza de justicia, ya no tengamos iniquidad para que el destructor no pueda tocarnos, llevándonos a experimentar descanso y alivio.

Estar sin conciencia es estar callado.

3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día.

Conciencia es la confesión del pecado que permite llegar a la libertad. Los huesos producen la sangre, por eso cuando hay pecado oculto, sin confesar, puede producir enfermedad que lo revela.

4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Seláh

Cuando no hay conciencia, callamos, y su mano se agrava (no podemos ver su rostro) porque hay iniquidad que pesa sobre nosotros. Hoy podemos ver su rostro cara a cara (oír su voz) gracias al sacrificio de Mashíaj que nos dio entrada a su trono por su reconciliación, y por medio de experiencias nos otorgó conciencia de pecado que nos llevó al arrepentimiento, sacándonos de la dureza del corazón, codiciar conocimiento, dones y la religiosidad, hasta llevarnos a ver su rostro.

